

VÍA CRUCIS CON MARÍA

Editado por:
Asociación Hijos de la Santa Cruz

Contacto y pedidos:
www.caminandoconmaria.es
hijosdelasantacruz@gmail.com

Número Depósito Legal.: MU 28-2018

Copyright-2018

Queda terminantemente prohibida la reproducción total o parcial de ésta obra.

Impreso en España por:
Tipografía San Francisco- C/San Nicolás.31- Murcia

VÍA CRUCIS CON MARÍA

Introducción al Santo Vía Crucis explicado por Nuestra Madre del Cielo

Querido hijo, aquí te presento este libro llamado “Vía Crucis con María”. Es un camino a través del cual me acompañarás en cada escena de la Pasión; escenas muy dolorosas y reales, pero que te tienen que llevar al arrepentimiento sincero, después de ver cómo mi Hijo no huyó del sufrimiento, dando la vida para la redención de tu alma.

No quiero que te quedes indiferente al leer éstas páginas, porque están escritas para ti y para cada uno de los hombres. En ellas encontrarás esa mirada de Misericordia del Señor ante tanta crueldad e injusticia, esa mirada que invita a cada alma a cambiar de vida, esa mirada que sólo desprende Amor por cada criatura, esa mirada que hace de ti un hombre único e irrepetible.

Piensa, hijo mío, que a través de este libro te habla Dios: se dirige a ti, te muestra todo lo que tuvo que pasar, paso por paso, hora tras hora, con esa agonía y esa soledad que sentía por todo aquel camino que le llevaba a la Cruz. Y Él quiere que, a través de todos esos momentos que vivirás junto a Él, aprendas lo que significa el amor, la comprensión, el perdón, la misericordia, el abandono en Dios, la fe, la caridad, la esperanza.

Medita cada escena. Introdúctete en ella como si la hubieras vivido, y saca de cada una de ellas un propósito concreto y sincero para avanzar en tu vida interior.

¡Acompáñame en mi dolor! Y hazlo también tuyo. ¡No me dejes sola, hijo mío, no me dejes sola! ¡Es tanta la soledad que tuve que pasar en aquellas horas interminables. ¡Fue tan duro el sufrimiento!; y el que aún paso viendo a tantas personas, tantos hombres que se alejan de Él.

Cuando te encuentres allí, junto a mí, eso te acercará más a Él, y aprenderás a amarle como merece. ¡Cógete de mi mano, yo te ayudaré! Y tras interiorizar estas páginas, aprenderás a amar

la Cruz, que forma parte de tu vida. Es la Cruz que el Señor te dio. No debes huir de ella, porque Él la quiere para tu santificación; Él te la ha dado para eso.

¡Ámala! Y ya no serás tú quien viva, sino que Cristo vivirá en ti. Ésa será tu gran transformación.

I ESTACIÓN



JESÚS ES CONDENADO A MUERTE

El Señor se encuentra ante el Tribunal. Allí está Pilatos, los soldados, los fariseos y el pueblo. Pilatos alberga en el fondo de su corazón la duda de si el Señor es inocente; no ve en Él nada malo. Desea salvarlo, pero los judíos lo amenazan con quejarse al emperador. Pilatos siente miedo, porque es muy cobarde; y mediante un símbolo, limpia sus manos; las lava para limpiar su conciencia. Después, se situó en un lugar más elevado para pronunciar la sentencia.

Allí lo tenéis como “ECCE HOMO”, con su capa roja, la corona de espinas, sus manos atadas, su cuerpo cubierto de heridas, maniatado y con un cetro.

Entonces Pilatos dijo: “Ved aquí a vuestro Rey”; y los judíos contestaron: “¡Crucifícale!”. “¿Queréis que crucifique a vuestro Rey?”. Y respondieron: “No tenemos más Rey que al Cesar”

Se pronunció entonces la sentencia: “Condeno a Jesús de Nazaret a ser crucificado”.

La Santísima Virgen, al oír estas palabras, cae al suelo sin conocimiento. Era la muerte más cruel. Juan y las santas mujeres la recogieron. Y ofreció sus lágrimas por todos aquellos lugares por donde el Señor había sufrido.

Después fue entregado a los verdugos. Le trajeron sus vestidos y se los pusieron. Le arrancaron la capa, que había quedado pegada por las heridas. Tiraron de la corona de espinas, y todas las heridas volvieron a sangrar. Todo esto fue hecho con la más extrema crueldad.

Allí se encontraban también los dos ladrones; uno maldecía, el otro permanecía callado. Caifás.. se fue al templo, y también los príncipes de los sacerdotes. Quedaron los verdugos con Jesús que siguieron maltratándole por todo el odio que llevaban dentro de su corazón.

Explicación de Nuestra Madre, María Reina de la Paz:

Hijos míos, ¡ahí lo tenéis! Indefenso, maniatado, sin fuerzas, su cuerpo lleno de heridas... Pero más sufría su alma viendo el odio de los hombres hacia Él.

Pero, ¿qué mal había hecho?. Allí por donde pasaba, Él solo derrochaba Amor hacia todas aquellas gentes que se encontraba por el camino.

Ahí lo tenéis, Él os mira. Os mira con ese Amor y Misericordia que solo puede albergar su Corazón. Si hubieseis estado entre aquella gente del pueblo, ¿qué hubieseis hecho hijos míos? ¿Habríais salido en su defensa? O ¿también le hubieseis crucificado? O, como sus apóstoles, ¿os habríais mantenido escondidos por cobardía? En este caso solamente cabe una actitud: ponerse al lado del Señor o huir.

Vuestra vida debe ser ejemplo de esa unión con Cristo Crucificado. Se encuentra malherido, menospreciado, odiado, despojado de todo. Él está delante de vosotros, con su mirada de Misericordia y de Amor hacia cada uno de vosotros, y de forma única y particular os dice:

“Tened compasión de Mí! ¡Tened compasión de Mí! Yo te doy mi Vida para redimir tus pecados. Te lo doy todo, deseo tu felicidad, tu salvación ¿Qué me respondes hijo mío?”

Poneos delante de su mirada ¿Acaso no se os parte el corazón?. Dadle vuestro amor. Ofreceos a Él; decidle que cuente con vosotros, que no le vais a

abandonar, que no le vais a dejar solo y que, a partir de ahora, le seguiréis vaya donde vaya.

¡Ahí lo tenéis, hijos míos! Y Él espera vuestra respuesta.